

**Beowulf y otras lecturas anglosajonas. El cantar del hierro, edición y traducción de Armando Roa Vial, edición bilingüe, Santiago, RIL Editores, 2010, 228 pp.**

El poeta irlandés Seamus Heaney señala que los lectores que se acerquen por primera vez a Beowulf ‘...podrán experimentar algo más que un mero desconcierto al enfrentar la rareza de los nombres y la inmediata ausencia de puntos de referencia’, idea que puede extenderse a toda la literatura anglosajona, es decir, a los diferentes textos producidos en la Inglaterra germánica tras la caída de Roma entre el s. V y la conquista normanda en el 1066.

La poesía anglosajona está marcada por los avatares propios de constantes luchas intestinas entre los pueblos germánicos, pero también por la presencia de numerosos monasterios que a partir de la cristianización de los invasores en el s. VI, serán centros aglutinadores del saber más notable de la Alta Edad Media. Por ello, aunque tal vez pueda compartirse la aseveración de Heaney, no es menos cierto que este mismo autor y otros notables creadores del siglo XX como Pound, Borges, Tolkien y Rexroth se sintieron seducidos por la complejidad de esta particular poesía, caracterizada por su acento melancólico y perenne. En este sentido, la labor que el poeta y traductor chileno, Armando Roa Vial (1966) ha realizado, debe situarse desde el diálogo y la recreación de esas viejas voces medievales, pues el propio autor señala que no cree ‘...en la traducción poética literal; traducir es, para mí, un ejercicio de reescritura’ (15), haciendo ecos de los scop, es decir, los poetas anglosajones que recopilaban la memoria de sus antepasados.

La labor como traductor de Roa Vial es destacada y diversa: ha publicado una versión de Macbeth y selecciones de poesía de Robert Browning y de Ezra Pound. En el caso de la poesía medieval sobresale su estupenda versión de la elegía anglosajona del siglo IX *The seafarer* (El navegante), publicada por primera vez en 1999 por editorial Universitaria de Santiago de Chile con posteriores revisiones y reimpresiones.

El volumen que ahora se presenta tiene el mérito de ser la consecuencia de un camino trazado paulatinamente desde hace varios años, pues Beowulf y otras lecturas anglosajonas reúne las traducciones parciales ya publicadas en dos sendos volúmenes: *Lecturas anglosajonas* (Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007) y *Beowulf* (Norma, 2007), esta última en una versión descuidada –por la editorial, mas no por el traductor- que hacía urgente una revisión de la edición presentada. Sin embargo, esta nueva antología presentada por Roa Vial no sólo revisa y corrige los poemas y notas de las versiones anteriores, sino que agrega un número significativo de poemas en versiones completas de textos que hasta ahora eran casi inhallables en las librerías de lengua castellana.

Una segunda virtud de la faena expuesta en esta publicación tiene que ver con el perfil de la misma. Es cierto que es un trabajo delicado, profundo y académico; con bibliografía, prólogo, comentarios y notas que ayudan a la mejor comprensión de los textos y que los especialistas en la literatura medieval agradecen, sin duda. Pero también es correcto señalar que se trata de un libro que puede ser disfrutado por el lector común, que se siente atraído por la literatura antigua, en este caso la anglosajona. En este sentido, el prefacio, aunque breve, logra interesar a quien desconoce el tema, dándole herramientas para situar su lectura desde un punto de vista contemporáneo, pero sin olvidar la tradición.

El compendio en sí consta de dos partes. Destaca de sobremanera el hecho que se haya incluido el texto en el original anglosajón, pues permite apreciar más aún el valor de la labor realizada por el traductor. Asimismo, el orden en el que se presentan los textos parece adecuado. La primera sección contiene acertadamente solo un poema: Beowulf, la gesta más antigua y extensa de la literatura germánica (3182 versos), y que muestra la complejidad alcanzada por la épica anglosajona. Conservada en un manuscrito del s. XI, contiene ecos, adaptaciones y adiciones acumuladas probablemente –como señala Borges– desde finales del VIII o inicios del IX.

El texto conservado nos presenta la historia de un héroe que proviene del sur de la actual Suecia, monarca de los gaetas, quien viene en ayuda de Hrothgar, señor de Dinamarca, pues una bestia azota constantemente su reino. Beowulf mata no sólo a este monstruo llamado Grendel, alimaña horrenda que se enfurece con la felicidad humana, sino que también a su madre, ambos identificados como descendientes de Caín. Para lograrlo, el guerrero debe sumergirse en las profundas aguas de un lago donde encontrará la espada de la victoria. Aquí se da término a la primera parte del poema: Beowulf es un héroe triunfante, ha restituido el orden. El siguiente y último segmento del poema nos presenta a un Beowulf viejo, quien se enfrentará a su última aventura. Ha sido rey por cincuenta años, pero un dragón ha venido a devastar sus tierras, situación que el monarca no puede aceptar. Beowulf honrará su condición y en una muestra de valor sublime, se enfrentará en sangrienta lucha con la fiera, dándole muerte, pero a cambio de un alto precio: su propia vida. El poema culmina con la muerte del héroe y con la imagen de valores importantes para la sociedad anglosajona, tales como el honor y la amistad, encarnados en la figura de Wiglaf. El hijo de Weohstan, desecho por la muerte de su compañero de armas y rey, increpa a los cobardes guerreros: ‘Fue Beowulf, el más insigne de todos los príncipes, quien en su generosidad entregó para ustedes esas cotas, yelmos y escudos; pero toda la distinción que les brindara fue en balde. Desamparado ante la bestia, no podía jactarse el benevolente monarca

de sus tropas. Sólo la ayuda de Dios pudo auxiliarlo en el momento de apremio y entregarle vigor para vencer al enemigo. No mucho pude protegerlo en el duelo, aún cuando apoyé a mi monarca y azoté a la bestia con el filo de mi espada, debilitando y apagándole las llamas. Sólo yo y nadie más apoyando al soberano en su peor momento. Por eso no habrá armas para ustedes y vuestra descendencia será proscrita y apátrida; hasta en los confines más lejanos se tendrá noticia de vuestra cobardía. Es mejor una muerte digna que una vida privada de honor'. (76-77)

Las numerosas técnicas de la poesía anglosajona, tales como las aliteraciones, las *kenningars* o perífrasis tipo “señor de los anillos” por rey o “ruta de ballenas” por mar; y el lenguaje profundamente poético, son logradas en la traducción y no son impedimento alguno para acceder a la esencia del texto. Igualmente, la versión en prosa que realiza el traductor ayuda a la comprensión más llana del poema. Resulta destacable que para las versiones tanto de *Beowulf* como de los restantes poemas que conforman la segunda sección del libro, Roa Vial haya hecho un seguimiento a diversas versiones tanto en inglés moderno como en español. Sobre este punto, la rigurosidad y honorabilidad académica del autor chileno quedan de manifiesto al no olvidar la tarea de otros traductores de textos anglosajones como Borges, Luis Lerate y el casi desconocido profesor chileno Orestes Vera Pérez, quien publicó en 1959 por la Editorial Aguilar una pionera versión en prosa del *Beowulf* al castellano que hoy es difícil de encontrar.

Como se ha apuntado, la segunda parte del libro, titulada *El cantar del hierro*, incluye 17 textos, en su mayoría anónimos, aunque hay notables excepciones como la “Canción de la muerte” de Beda el Venerable o el famoso “Himno” de Caedmon, autores que junto a *Cynewulf* representan la más antigua manifestación de la literatura anglosajona.

Estos poemas, indudablemente, ilustran de manera más profunda la cosmovisión anglosajona, y al igual que con la lectura de *Beowulf*, el lector quedará fascinado con la cadencia, la reflexión y el tono testimonial de esta poesía. Poemas como *Deor*, *El vagabundo* o *La batalla de Maldon* están entre los mejores textos conservados de la poesía medieval. Unos cuantos versos de este último poema para demostrar la importancia de tenerlos ahora a nuestra disposición: ‘Aquí yace mi caudillo, entregado al polvo,/ el héroe inmolado en el campo de batalla./ Quien no haya de seguirlo/ habrá de lamentarlo. La edad ya me asalta;/ mi lugar está aquí, entregando la vida/ por él y sus hombres’. (221)

Una nota aparte para algunos textos curiosos, que casi no parecen poemas medievales y que en casos como “Los acertijos”, creaciones cargadas de alegorías e intención didáctica, sorprenden por su modernidad: ‘Esa astuta polilla,

devoradora de palabras./Cuando lo supe, pensé en el extraño prodigio/ de aquel gusano nocturno mordiendo el poema de un hombre,/ furtivo ladrón saciándose en la oscuridad/ con el poderoso discurso estampado en el papel./ Aunque no por engullir palabras ajenas se hizo más sabia.

La sorpresa que se experimenta al leer estas creaciones del Medievo, pese a no estar exentas de problemas, valen el esfuerzo. Esta primitiva lírica inglesa, marcada profundamente por elementos religiosos; y caracterizada por reflexiones sobre la fugacidad del tiempo, añoranzas del pasado, heroísmo verdadero y el honor y la lealtad como bases de la sociedad, es en sí misma una búsqueda. Gracias a este prolijo trabajo de traducción de Armando Roa Vial, se abre tanto para el público general como para el especializado, la posibilidad de acceder a textos que han pasado casi desapercibidos para el acerbo cultural contemporáneo. El valor de los textos anglosajones asegura, con esta publicación, un sitio de merecido reconocimiento entre los estudios medievales.

**Rómulo Hidalgo L.**

*Centro de Estudios Medievales  
Universidad Gabriela Mistral*